

ALGO SOBRE EL HOSPITAL DE CLÍNICAS
Arq. Carlos Surraco

Conferencia en el Rotary Club (c. 1964)¹

*Dedico esta publicación
A mi hermano el
Maestro de Clínica Urológica
Dr. LUIS A. SURRACO.*

Las obras para el Hospital de Clínicas y edificios anexos tuvieron una realización prolongada, hecho inevitable en las obras públicas de este País, en el cual los trámites administrativos son lentos. En algunos puntos de esas tramitaciones se producen estancamientos; pero el mecanismo es inexorable, aun en circunstancias en que se hace de toda evidencia la necesidad de decisiones rápidas.

Pero la razón fundamental de la lentitud en el desarrollo de las obras públicas, las discrepancias considerables entre los créditos votados y costos resultantes, las diferencias entre lo que se programa realizar por la ley y lo que se realiza en definitiva, tiene otras causas.

Para que una obra pueda calcularse correctamente en costos y tiempos de ejecución, se necesitan, como condición "sine qua non", los planos completos, definitivos. Para resolver un problema, hay que plantearlo bien. Los planes, los programas de obras, la elección de los terrenos y los créditos con sus leyes correspondientes, son asuntos políticos urgentes. Con posterioridad a esas leyes, los técnicos tienen que iniciar sus estudios y soportar todas las contingencias de actuar sin programas de obras definitivos, sin tiempos suficientemente calculados y con créditos totalmente arbitrarios.

Con esas premisas las obras no tienen más posibilidades que realizarse por etapas, entre leyes y leyes complementarias y con financiaciones incompletas. Por tanto, las obras duran años, en el curso de los cuales muchas

¹ SURRACO, Carlos A.: Algo sobre el Hospital de Clínicas. Folleto de 22 páginas, con fotos del autor sobre diversos enfoques del Hospital de Clínicas, sin fecha, pie de imprenta, ni colofón.

cosas cambian y el arquitecto se enfrenta al dilema de actuar como técnico con inquietudes, o adoptar una actitud pasiva, de actualizar sus proyectos contemplando perfeccionamientos posteriores a su ejecución, o dejar para la posteridad las reformas y adaptaciones necesarias.

En nuestras obras se fueron contemplando los perfeccionamientos de técnica hospitalaria posteriores al "plan Quintela", porque hombres de una capacidad y dinamismo extraordinarios lo permitieron; y hoy, a tantos años de iniciados los trabajos, nuestro Centro Médico está en primer plano entre las realizaciones hospitalarias de América.

Es inevitable que toda obra material o espiritual que se levante sobre las cosas del ambiente, engendre resistencias. Alguien me dijo una vez: "Las obras grandes en magnitud física y en el espíritu que las informa; no se perdonan por la generación que las ve realizar". Hay un símbolo: el hospital emerge tan alto sobre la masa gris, que tiene que soportar, contra los vientos de nuestra tierra, siete millones de kilogramos de presión.

Además, es una obra incorporada a la planta urbana y al ambiente social. Por lo tanto, traigo a este club de amigos rotarianos algunas referencias y comentarios, después de mis largos años de actuación como arquitecto de la Comisión Honoraria que tuvo a su cargo la gestión rectora, pero no la administración de las obras.

No son extraños a estos hechos y recuerdos los nombres de algunos rotarianos que en una u otra forma se vincularon a ellos. La Quinta Cibils, asiento de los edificios, perteneció a los bisabuelos de Don Joaquín Serratosa. Todas las mensuras, planimetrías y altimetrías las realizó el Ing. Donato Gaminara y entre los catorce miembros de jurados de los concursos de proyectos, actuaron los Arquitectos Daniel Rocco y Alfredo Campos. La Comisión Honoraria contó con la colaboración de los Doctores Domingo Prat y Estenio Hormaeche, este último como Director del Instituto de Higiene que también pertenece al conjunto de los edificios construidos. Los Doctores Alberto Vázquez Barriere, Justo

Alonso y Velazco Lombardini, me facilitaron informaciones referentes a los servicios hospitalarios de sus especialidades, como también el Profesor Dr. Luis A. Surraco. El hecho de citar sus nombres, es el eco de mi agradecimiento.

La Quinta Cibils merece un emocionado comentario de quien la ha visto destruir casi totalmente. Era una vieja quinta "señorial"; el término me hace evocar la fuerte y bondadosa personalidad de nuestro inolvidable amigo Doctor Buenaventura Caviglia en esta hermosa poesía suya:

LAS SEÑORIALES...

I

*Las señoriales quintas de antaño, - sobre ese cauce barroso y quieto,
Se van, se mueren, año tras año, - de un silencioso morir secreto.*

Ni hay quien las plaña... Tal vez el sauce

*Vierta congijas – lllore sus hojas, sueltas en lágrimas
sobre ese cauce...*

*De agua dormida, morosa y verde, - donde se pierde
la luz vencida!*

Clamor subaquéo de catedrales – bosques de troncos en columnata...

*Moho de mármoles en los sitiales – pátinas nobles, fuentes de grata
Música antigua, pueril y exigua...*

*Aroma intenso, del eucaliptus – zahumar de incienso de los pinares,
respiro leve*

De un jazmín límpido, color de nieve...

*Para los raros claros, embruma – el sol, en tules, - casi nimbándolos,
otro paisaje:*

Reír de céspedes. Seda de cielos. Para los vuelos.

Sal de alegrías...

De cerca, nombra, - la sombra, en líricas algarabías.

Todos sus huéspedes.

II

Noches de luna del tiempo ido:

toda una fatua fauna se cierne, todas las cosas

Muertas respiran: - Mueve una estatua,

Con ademanes lentos las rosas – que les han ceñido...?

Y en ellas bebe? – y ellas suspiran?

Mil pequeñísimas presencias hablan; mil prodigiosos insectos miran;

Mil nuevos seres – se creen los dueños – ya del jardín.

Hasta las flores – verdad o sueño? Ya son mujeres

Y sus perfumes cuentan querereres...

Allá en un banco, - junto a una sombra,

La muselina de un ruedo blanco, se mueve apenas...

III

*Las señoriales quintas se fueron,
Como las cosas del tiempo ido.
Como sus rosas, muertas de olvido...
Cuando en crepúsculo, se extingue el día.
En ellas sólo
Pía – el chingolo – melancolía.
Llora congojas, - todas sus hojas.
Sobre ese cauce.*

IV

.....
*La luna viste, cuelga un tul blanco,
Para aquel banco, desierto y triste...
Y en esa noche que nadie alegra.
Toda crespones, hueco y vacío, - entre los árboles, más honda y negra.
Como si un alma sintiera frío
Fríos de polo.
Como si un niño tuviera miedo
Solloza un pío – tímido y quedo...
Tímido, y, solo.*

Tenía aquella vieja quinta una casona típica de las épocas del vivir pausado y rítmico. Escalinatas reverenciales con suaves curvas en mármol a derecha e izquierda... como pasos de minuet. Grandes salones para recepciones, con sus balcones de antepechos bajos frente al jardín, y en su interior estufas a fuego abierto como testers de amables reuniones familiares.

Los jardines de tipo español, con sus senderos bordeados de boj, dando límite a la exuberancia de finas plantas florales que caían entre los ramajes. Un día la casa deshabitada fue pedida por el Consejo del Niño para albergue de Menores, ofreciendo la conservación del edificio...

Dos años después las ruinas dieron su carácter indeleble a todo lo que fue hierro forjado, mármol pulido, ventanales con vistas al jardín...

A lo que fue un jardín... El final fue la demolición...

Sólo han quedado de pie como mudos testigos de pasada opulencia, los árboles más grandes, Araucarias, Cedros, Gomeros y un Ombú excepcional con su tronco de 12 metros de circunferencia.

Después, como nunca una desgracia viene sola, las depredaciones, que cada partido de football ocasiona en todos los alrededores del parque en asalto con camiones, jardines y animales...

En el punto más alto del hospital funciona la Radio Policial y el cable de comunicación con la Jefatura pasa sobre las copas de los árboles de la quinta. Un piquete tiene que vigilar día y noche para impedir el corte sistemático que se hacía de ese cable, para aislar a la Policía.

* * *

En el estudio de los planos, desde el principio se ubicaron los árboles de la Quinta Cibils para dejarlos incorporados a la riqueza forestal de la zona; pero ocurrieron hechos sorprendentes en la urbanización de Montevideo.

No solamente la vieja Quinta Cibils está condenada. La mitad del parque del centro de la ciudad ha sido invadido por canchas de foot-ball, pistas de atletismo, velódromos y hasta un stand de tiro para armas de fuego. Estoy seguro que el Arquitecto Scasso, nuestro amigo autor del Estadio, no se sentirá molestado por estas apreciaciones que no tocan a su obra sino a su ubicación, puesto que él mismo al iniciarse los trabajos publicó un artículo en un diario con este título: "Ganamos un Estadio, perdemos un Parque". Los hechos le han dado la razón, la desconsoladora razón de los hechos.

* * *

¡Qué cosas raras ocurren en esta ciudad!...

Cuando Montevideo tenía la cuarta parte de los habitantes que tiene hoy, cuando los medios de locomoción eran pocos y lentos, no había automóviles, no había tranvías eléctricos ni calles con pavimentos lisos, las canchas de

foot-ball se hacían en los alrededores. La más central era precisamente el Parque Central donde todavía se encuentra, en la Avda. 8 de Octubre. Las demás en los alrededores del Prado, otras en el Cerro y hasta en el pintoresco pueblito de Peñarol.

Los dirigentes, en aquella época, tenían tendencia centrífuga, dando a los deportes el ambiente abierto de los alrededores con lo cual se facilitaba la expansión y la creación de Centros Deportivos con seguridades de futuro, al tiempo que se daba a los espectadores la posibilidad de un paseo al aire libre, la permanencia en un ambiente tranquilo y tonificante, compensatorio de la áspera vida ciudadana. Había imaginación.

Hoy se observa una tendencia centrípeta; las canchas se vienen al centro de la ciudad, cerrando todas esas posibilidades de futuro para su propio desarrollo en ambientes de deportes, y se encausa al público en la tarea fatigante de llegar y salir en lamentable hacinamiento y sin la compensación de esos ambientes abiertos que invitan a permanecer unas horas alejados del tumulto enervante de la ciudad.

Hoy con pavimentos lisos, en una ciudad congestionada, se provoca la aglomeración de miles de automóviles y, además, autobuses y camiones, en completo desorden o bloqueados.

A cincuenta y cinco años de distancia se invierten los términos. Cuando los medios de locomoción son rápidos se les hace ir donde no pueden moverse.

Montevideo tiene en el sentido longitudinal, desde el Centro hasta Carrasco aproximadamente 17 kilómetros de longitud y unos 10 kilómetros de ancho desde la costa hasta los aledaños al Norte.

Con estas dimensiones y sin ningún problema de limitación periférica, se colocan 3 canchas de foot-ball a 100 metros del Hospital de Clínicas que llegará a albergar 1.800 enfermos agudos y, además, los Institutos de la Facultad de Medicina.

Tal vez haya una razón; el foot-ball era para los aficionados, lo importante eran los jugadores, si no había espectadores, se jugaba igual o mejor. Se luchaba por el honor y por la dama. Hoy se ha cambiado de cuadrante, lo principal es el público; sin público no hay jugadores profesionales; hoy es un espectáculo para las masas no es un deporte.

Para la casa como para la Ciudad, debe de haber... Un lugar para cada cosa y cada cosa en su lugar. Los hospitales se deben centralizar porque se utilizan los 365 días del año y todas las horas de cada día. Las canchas de foot-ball se utilizan 30 ó 35 veces al año, cuando el tiempo lo permite. No son de necesidad urgente. Necesitan espacio libre.

No puede haber planteamiento discutible; no obstante el hecho concreto en Montevideo es éste: cada espectáculo importante en el Estadio desorganiza y bloquea las circulaciones al Hospital de Clínicas, al Instituto de Traumatología, al Instituto de Higiene y a la Facultad de Odontología.

* * *

El gran Arquitecto Le Corbusier escribió en una de sus obras: "Me llena de admiración la fuerza de carácter de las autoridades de Nueva York porque en el centro de Maniatan han conservado un parque de árboles de 4 millones y medio de metros cuadrados".

En Montevideo, los parques y las plazas se tienen como reserva para otros fines. Donde ahora está la vieja Facultad de Medicina y 3 edificios más, era una plaza. La "Plaza de las carretas" que, por legado testamentario, estaba destinada a plaza pública. Se tomó el legado y se suprimió la plaza, dejando a toda esa zona de la ciudad sin ningún espacio abierto. Hoy se está enmendando el error, con los espacios circundantes al Palacio Legislativo.

El Palacio Municipal ocupa todo lo que era una plaza indispensable en esa zona de la ciudad. Mi distinguido amigo, el Arquitecto Cravotto, autor del Palacio, ha realizado importantes proyectos para recuperar los espacios abiertos circundantes a su gran obra, pero sin resultado. La Facultad de Ingeniería, obra del Arquitecto Vilamajó, se encuentra en parecidas circunstancias ocupando una zona de expansión indispensable para el Parque Rodó. Como esa zona de expansión no se ha conservado, se han puesto los ojos, en las magníficas canchas del Golf-Club que constituyen una de las pocas cosas que se pueden admirar en nuestra ciudad.

Una ciudad es la expresión plástica de una forma de vida. El urbanista Unwin ha dicho: “la organización de las ciudades refleja la mentalidad de los hombres que las construyen”.

¿Podemos nosotros eludir sospechas de desorden y de improvisación?

*** * ***

El Doctor Manuel Quintela obtuvo la promulgación de la ley para el Hospital de Clínicas en octubre de 1926 después de una larga lucha. De inmediato, constituyó la Comisión Honoraria que él presidió. La primera providencia fue la elección de los terrenos. Buscaron un lugar centralizado respecto de las principales vías de tránsito con la ciudad y con los departamentos limítrofes. Se consideró como decisivo aquel donde convergen las Avdas. 8 de Octubre, Italia, Garibaldi, Centenario, Larrañaga y la zona de influencia del Br. Artigas.

Estas circunstancias determinaron desde mucho tiempo atrás la centralización de grandes establecimientos asistenciales públicos y privados: el Hospital Pereira Rossell con sus servicios Maternidad, Ginecología y Niños, los Hospitales Inglés, Militar e Italiano y numerosos sanatorios que se están incorporando a los alrededores de estos establecimientos.

En nuestra época se presenta en forma aguda la necesidad de economizar tiempo. El tiempo no sobra nunca y por tanto la ciudad tiene que organizarse de acuerdo con esa circunstancia: “La economía es la ciencia de la escasez” como la definió Cassel. Por tanto, la ciudad tiene que formar Centros Funcionales correlacionando los establecimientos donde se cumplan actividades similares y no contradictorias.

La especialización es un sino de nuestro siglo, y junto con la economía del tiempo, constituyen dos factores suficientemente poderosos para guiar las concepciones urbanas.

La Comisión Honoraria consideró estos datos urbanísticos como decisivos y, por tanto, solicitó del Consejo Nacional de Administración la adquisición de la ex Quinta Cibils y otras linderas totalizando 12 Hás. al precio total de \$ 490.000.00 y unitario de \$ 4.00 el metro cuadrado aproximadamente.

La adquisición se realizó en mayo de 1927, es decir, 3 años antes que la construcción del Estadio.

La zona elegida para el Hospital a 34 mts. sobre el nivel del mar, rodeada de parques, separada de construcciones, constituyó un cuidadoso acatamiento a las directivas de la técnica hospitalaria en el importante capítulo de la “Política de los terrenos para asiento de establecimientos asistenciales”.

* * *

La urbanización por centros de actividades correlacionadas y no contradictorias es indispensable hoy más que antes. Centros Universitarios, Bancarios, Hospitalarios, Deportivos, Residenciales, Fabriles, etc., etc.

Nuestra ciudad ha perdido la oportunidad que tenía de formar un Centro Universitario inspirándose en esas concentraciones de las ciudades Norteamericanas que tienen tan notable carácter y que se han construido también en México, en Madrid, en París, etc., en todas las ciudades del Mundo que se organizan bien.

Así han quedado nuestras Escuelas de Enseñanza Superior diseminadas por los cuatro puntos cardinales. Facultad de Ingeniería al Sur, Facultad de Medicina al Norte, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales al Oeste, Facultad de Arquitectura al Este, sin parques ni jardines que tanto necesitan para la preparación espiritual de sus alumnos.

La Biblioteca Nacional constituye un caso interesante. Personalmente no concibo que un estudioso puede estar preparado para la meditación sin una conveniente distancia física del medio urbano, de la confusión de la calle. Concibo menos aún que, después de permanecer un tiempo en la lectura y la meditación, pueda volcarse impunemente un hombre en la vía pública, tangente y despiadada.

Las Bibliotecas son lugares de recogimiento, de meditación y de reposo. Necesitan árboles, necesitan espacio, distancia, tranquilidad.

El sino de nuestra ciudad parece ser el desorden y la dramática falta de carácter. Sin carácter no hay belleza. Los valores arquitectónicos se afirman o se destruyen entre sí de acuerdo a la unidad o a la desarmonía de los efectos de conjunto. Como caso extremo de desarmonía, nuestra Plaza Independencia. Si las estatuas sienten, al trasuntar el alma de los héroes que representan, me intimida imaginar la congoja de nuestro padre Artigas forzado a presidir a permanencia la sorprendente periferia que lo rodea.

Al estupendo David de Miguel Ángel no le cupo mejor suerte. Al fin y al cabo no se conforma el que no quiere cuando valora las obras de los hombres, porque Anatole France, refiriéndose a las obras del Supremo Creador, dejó escapar este pensamiento: "Dios pasó veinte millones de años haciendo al Hombre, y vean lo que ha hecho!" Los urbanistas afirman, una y otra vez, en sus tratados, que el hombre peligroso de las ciudades es el producto típico de las concentraciones edilicias desordenadas y caóticas. No sé si podrá afirmarse eso; pero sí creo que el nacer, crecer y vivir entre moles de fealdad, en ambientes sin armonía, y sin belleza se infiltra en el alma de los pueblos que acaban por

consustanciarse con eso, hasta ahogar todo potencial de rebeldía.

* * *

La Comisión Honoraria desde el día de su constitución imprimió a sus tareas una línea recta de actividades y de afanes. No se perdía tiempo, como si el Doctor Quintela presintiera su fin prematuro. ¿Queréis saber quién era el Doctor Manuel Quintela? Para ello transcribo algunos de los conceptos que en homenaje a su memoria expuso mi querido amigo Doctor Roberto Velazco Lombardini:

“El nombre de Manuel Quintela tiene derecho a un lugar “de privilegio en nuestra memoria, porque su vida fue causa “de bien en la nuestra.

“Fue gran maestro de la acción. Sus proyectos nunca “corrieron riesgo de quedar detenidos en el camino.

“Recordadlo en la realización de un propósito. Parecía “una tromba. Como en sus orillas el remolino, era al principio “suave. Una sonrisa amable insinuaba el deseo de que nos “dejáramos llevar por su opinión.

“Si encontraba dificultades, venían sus argumentos, su “trabajo continuo, su tenacidad sin límites, su enorme “voluntad.

“El círculo de persuasión se estrechaba poco a poco y se “hacía tan fuerte, que era poco menos que imposible resistir. “Procediendo así arrancaba de raíz la indiferencia, destruía “los intereses mezquinos, y la tromba en marcha iba dejando “el terreno libre para su idea.

“No conoció el cansancio. Nunca supo de decepciones ni “desalientos. Fue un eterno triunfador porque nunca se “consideró vencido, y el que se resiste a la derrota, siempre “conserva probabilidades de victoria.

“Pudo cambiar de parecer frente a un problema, pero “no cambió de proceder ante una idea que consideró buena.

“Estos hombres constituyen la avanzada heroica en la “lucha contra la indiferencia, la rutina y el derrotismo. Para “los hombres de gran energía las dificultades son más bien

**“un estímulo que un escollo, son una oportunidad de medir
“su fuerza creadora, su capacidad de sobrepasar los
“obstáculos y mostrar su entereza de espíritu.**

**“Toda barrera mide la altura del salto que la vence. Si
“las montañas no elevaran tan alto sus cumbres, las águilas
“que las sobrevuelan, no parecerían tan majestuosas.**

**“Triunfa quien prepara las condiciones propicias, no
“quien se queja cuando le son adversas.**

“Olvidar a estos hombres es más difícil que recordarlos.

**“El Hospital de Clínicas levanta sus muros majestuosos
“como un desafío a la memoria”.**

Al terminar la transcripción de estos fragmentos estoy seguro que mis oyentes pensarán que no era necesario citar el nombre de su autor, en sus escritos está su médula inconfundible.

Quintela murió en diciembre de 1928. A partir de aquella fecha lo sucedió en la Presidencia el Doctor Eduardo Blanco Acevedo que ocupó la rectoría de las obras, conduciéndolas con admirable tenacidad a través de 22 años de preocupaciones diarias. Con heroica paciencia estudió una imponente masa de más de 6.000 expedientes técnicos y administrativos cursados por el Ministerio de Obras Públicas, la Universidad de la República y la Contaduría General de la Nación.

Tuvo que luchar para la obtención de recursos incluidos en 8 leyes y numerosos decretos para dar término a los principales edificios del programa. Después de laboriosas licitaciones, muchas de las cuales en épocas particularmente difíciles de la guerra y la post-guerra, se formularon y se cumplieron más de 150 contratos y sub-contratos.

Se construyeron 120.000 metros cuadrados de edificación es decir 12 Hectáreas con el costo total de \$ 13:000.000.00 aproximadamente de donde surge un costo unitario de \$ 108.00 el metro cuadrado incluyendo complicadas y costosísimas instalaciones de todo orden, que

requieren los establecimientos hospitalarios y los laboratorios.

Solamente en el Block Central, (el hospital) hay 14 ascensores y 6 montaplatos, depósitos de hormigón armado para almacenar 390.000 litros de aguas corrientes y de pozos, una central de calderas con 5 elementos para alta y baja presión, que alimentan además de todas las máquinas del lavadero y las cocinas, las instalaciones de calefacción y agua caliente que funcionan en todos los pisos de todos los edificios.

Podría seguir citando muchas cifras estadísticas más para desvirtuar lo que la mala prensa de este País que la hay buena y de la otra propaló en ocasión de una campaña política, desconociendo las normas de ética periodística admirablemente expuestas por don Ezequiel P. Paz y publicadas en *La Prensa* de Buenos Aires el 3 de febrero de este año en ocasión de la reaparición de este prestigioso diario.

“Informar con exactitud y con verdad, no omitir nada de lo que el público tenga derecho a conocer; usar siempre la forma impersonal y culta, sin perjuicio de la severidad y la fuerza del pensamiento crítico; desechar los rumores, los “se dice” o “se asegura” para afirmar únicamente aquello de que se tenga convicción afianzada por pruebas y documentos. Considerar que es preferible la carencia de una noticia a su publicación errónea o injustificada; cuidar de que en las informaciones no se deslice la intención personal del que redacta.

Recordar, antes de escribir, cuán poderoso es el instrumento de difusión de que se dispone y que el daño causado al funcionario o al particular por la falsa imputación no se repara nunca totalmente con la aclaración o rectificación”.

El Doctor Blanco Acevedo contó como miembros de su Comisión Honoraria en períodos sucesivos a personalidades

tan destacadas como los Doctores Alfredo Navarro, José Scoseria, Gerardo Arrizabalaga, José Martirené, Carlos Brito Foresti, José May, Juan Carlos del Campo, Domingo Prat, Estenio Hormaeche, sucediendo éste al Doctor Berta en la Dirección del Instituto de Higiene. La Comisión se integró también con Arquitectos que fueron sucesivamente: Horacio Acosta y Lara, Elziario Boix, Emilio Conforte, Gómez Ferrer, Raúl Lerena Acevedo, etc. La lectura de las actas de la Comisión Honoraria revela el espíritu patriótico que animaba a sus miembros. Estudiaron todas las clínicas y servicios docentes de la Facultad de Medicina, las necesidades de los Hospitales Maciel y Pasteur; se redactaron cuestionarios para pedir informaciones a todos los Profesores y Jefes de Servicios de la Facultad de Medicina. Se redactaron las bases para el primer concurso de ante-proyectos que se organizó para un hospital en pabellones separados con comunicaciones entre sí y sistematizados dentro de las 12 Hectáreas de jardines de que se disponía. Había que proyectar 15 edificios separados. En este momento el Doctor Quintela, vibrante de inquietudes abandonó todos sus asuntos particulares y viajó por Norte América y Europa para tomar contacto con las más modernas realizaciones hospitalarias; en ese viaje conoció a dos grandes especialistas, los Doctores Burlingame y Goldwater. Volvió al País con una copiosa documentación y un informe de 50 páginas en el cual explicó en forma exhaustiva la necesidad urgente de cambiar el sistema adoptado por el tipo de hospital en Block como los había visto funcionar en América del Norte.

HOSPITALES EN ALTURA

Razones de orden técnico, asistencial y administrativas llevaron a los americanos del Norte a la concepción del hospital en block. “La construcción más práctica del siglo” como la define el eminente especialista Dr. Mac Eachern, sistema que continúa en plena vigencia aún en aquellos

países que tienen arraigadas tradiciones por los sistemas en Pabellones Aislados.

De las revistas especializadas de estos 3 últimos años tomo al azar estos datos. Se inicia en Marsella el hospital con 18 pisos. Se construye en Lille el Centro Médico en el mismo sistema, en Nueva Orleans el Charity Hospital con 20 pisos y 2.650 camas, el Hospital General en Bronx con 16 pisos y 900 camas, en Hamilton 18 pisos con 1.000 camas, en Louisiana 14 pisos con 950 camas, etc., etc.

En Norte América se invierten más de 1:000.000 de dólares por día en la construcción de hospitales tipo monoblock.

Por iniciativa del Doctor Manuel Quintela con el asesoramiento del Doctor Burlingame de Nueva York, que vino a Montevideo expresamente, el Uruguay entró en la línea mundial en Arquitectura de Hospitales.

Cada piso de nuestro hospital en block, es una clínica completa. Nuestra Facultad de Medicina tiene 15 Clínicas por eso, el Hospital tiene 15 pisos para enfermos internados. Los demás pisos son para Servicios Generales, 2 Plantas Bajas, para Consultorios, exámenes, tratamientos, radiología, fisioterapia, farmacia, laboratorios y administración. 2 Plantas Altas, las más altas del block, para la Centralización de toda la Cirugía, la Esterilización y las habitaciones del Personal de Guardia.

La construcción de un Hospital en Altura fue un gesto de optimismo, un acto humanitario, un voto de confianza en la Medicina Nacional.

FUE UN GESTO DE OPTIMISMO

Porque el hospital en block funciona bien si el personal técnico, secundario, administrativo y los estudiantes se mueven con espíritu de colaboración, con disciplina y orden; si impera la filosofía del servicio para la colectividad; si se abandona el espíritu de feudo que quiere todo para una sección olvidando las otras; si todo se rige por la pulcritud, la limpieza, la higiene, virtudes cardinales del pueblo

Norteamericano donde las disposiciones se cumplen con respeto, no con el espíritu morboso de encontrar placer en transgredirlas; donde la tensión en el trabajo silencioso imprime ese carácter respetable, sereno, de los Hospitales Americanos.

Hablando como Arquitecto creo que el hombre forja las formas en su imaginación, las construye y, una vez construidas, son moldes que encauzan la manera de trabajar, la manera de vivir.

La Arquitectura es, a un tiempo mismo, conducida y conductora. Crea formas regidas por las necesidades sociales, económicas, técnicas, fuerzas ineludibles, imperativas y evolutivas con las épocas de la historia.

El tiempo no se detiene, no hay dos épocas iguales. Los hospitales evolucionan, no pueden ser como fueron.

FUE UN ACTO HUMANITARIO

Se inició un nuevo camino. Se dio la espalda a los hospitales oscuros, claustrales, tristes de los siglos pasados, de los cuales tenemos todavía en Montevideo, el Maciel, el Pasteur, el Vilardebó, el Pedro Visca, con plantas bajas, cerradas, apretadas entre calles angostas, polvorientas, ruidosas. Esos viejos hospitales con salas colectivas para 20, 40 enfermos, con filas de camas donde según la expresión dramática de un célebre clínico italiano, “los enfermos mueren en fila”.

Hospitales confusos, con entradas múltiples de control imposible, con circulaciones intrincadas, con salas de enfermos orientadas a los cuatro puntos cardinales donde unas reciben sol, otras poco y otras nada, con ventanas angostas, pequeñas al través de las cuales sólo se ve la sucia pared de enfrente. Hospitales donde los servicios de cirugía, radiología, farmacia, consultorios, cocinas, están ubicados en cualquier parte y de cualquier manera; donde los servicios y comodidades mínimas para los enfermos y acompañantes son casi inexistentes; a donde la limpieza no se hace y si se hace no se ve, porque todo está tocado por el estigma de lo

irremediable. "Pourriture d'hôpitaux", que se explica en los textos.

Nosotros hemos hecho un hospital para los hombres de esta época, que han mejorado su Standard de vida y que buscan la asistencia como un derecho y no como una dádiva.

Hemos construido un hospital en altura, abierto, claro, sin patios ni claustros, con grandes ventanales que dejan pasar el sol a cada hora del día y al través de los cuales los enfermos miran al cielo. Un hospital con salas pequeñas y el 30 por ciento de la capacidad total en habitaciones individuales o bipersonales. Habitaciones donde se puede vivir sin ver a los que mueren, donde se puede morir sin dar el tremendo espectáculo, a los que viven.

Donde el hombre es una persona y no un número, donde los miembros de la familia tienen dónde esperar la alegría o el dolor.

Hemos hecho un hospital sistematizado, estudiado en conjunto y en detalles para que enfermos, familiares, médicos, practicantes, personal principal o secundario, estudiantes, se muevan en sus lugares adecuados. Donde los profesores de la Facultad de Medicina, tienen en cada piso, su clínica completa con sus anfiteatros, consultorios, bibliotecas, oficinas, etc., en ambientes separados diametralmente de los ambientes de enfermería.

Hemos realizado un hospital con circulaciones exactas, exteriores e interiores, con entradas diferenciadas y específicas, evitando interferencias y hasta cruces entre los recorridos con cosas limpias y los servicios de cosas sucias.

No hay manera de desorganizar nuestro Hospital. El Hospital fue organizado con estudios prolongados y minuciosos... fue conducido. Hoy los que trabajan en él, no perciben que la sistematización de ese Hospital los conduce, los lleva de la mano.

Mucho se ha hablado sobre los hospitales en block en nuestro país. Bertrand Russell ha dicho: "Uno de los grandes males de este mundo, radica en que, allí donde los que saben y trabajan, dudan, los que no saben opinan".

DEFINITIVAMENTE Y PARA TERMINAR VAMOS A FIJAR UN CONCEPTO

Lo que se realizó, no fue un hospital más, no fue sólo un hospital diferente. Lo que se realizó fue El Centro Médico del Uruguay, el Centro de la Docencia de la Medicina del Uruguay.

Un gran hospital central en block.

Una Facultad de Odontología (obra del Arq. Juan A. Rius).

Un Instituto de Traumatología y Ortopedia.

Un Instituto de Higiene con Servicios Clínicos de enfermedades infecto-contagiosas.

Un Instituto de Radiología.

Un Instituto de Endocrinología.

Un Edificio para Laboratorios Clínicos y Experimentales.

Una Central térmica y un Lavadero en 3 pisos.

FUE UN VOTO DE CONFIANZA EN LA MEDICINA NACIONAL

Nuestra Medicina, que salió de las fronteras del País con los nombres de Soca, de Navarro, de Morquio, (no puedo citar a los que viven) tiene derecho a esperar que la sombra de aquellos altos espíritus, se continúe en el tiempo. Para ello tienen un ambiente propicio los hombres de esta generación y los que vendrán.

Los hospitales han dejado de ser pasivos, receptivos, para actuar en forma ejecutiva, adelantándose a la claudicación orgánica con efectos lejanos en la profilaxis, en el servicio social.

El término hospital ya es arcaico. Hospitalidad es un hecho superado. Hoy es Centro Médico, Centro Asistencial. En estos Centros verticales de mediado de este siglo hay un estilo viviente. Un estilo es una Historia evolutiva, no es una forma estática. Los hospitales fueron refugios, santuarios habitados por el espíritu de Aesculapio, Dios Mitológico de la

Medicina, que con su símbolo de la serpiente y la vara invitaba a consultar a los oráculos en Epidauro y en Tesalia.

Sobre aquel fondo oscuro de la Historia y del Mito, tanto más bellos cuando más inciertos, se levantan las imponentes estructuras de hoy, blancas, precisas, como un afán de vida.

Toda Arquitectura es un lenguaje expresivo.

Yo veo un símbolo en estos hospitales que se levantan verticalmente sobre el cielo, como manos en alto que advierten, que ofrecen, como manos en alto que hasta pueden curar, son las fortalezas para dejar vivir, son las auténticas fortalezas de la paz.